

VALORES SEMÁNTICOS Y COMPORTAMIENTOS SINTÁCTICOS. JERARQUÍA DENTRO DEL SN: POSICIÓN DEL ADJETIVO

TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ

“En el cuento hay que ir palabra por palabra. Cada palabra es fundamental. Hay palabras que hacen un cuento. *Un adjetivo puede cambiar todo un cuento*. Rulfo siempre decía que la mejor forma de autocensura es el hacha. Eso vale, sobre todo, para los adjetivos.” [Mario Benedetti¹]

1. Insuficiencia de la doctrina común.

1.1. Uno de los hechos no descritos suficientemente en la doctrina gramatical española es la posición del adjetivo dentro del grupo nominal. La experiencia demuestra que en las clases de Lengua Española no sirve, en ninguno de los niveles, la clasificación en explicativos y especificativos: no satisface en las de lengua materna ni, mucho menos, en las de ELE. La doctrina común al uso (manuales de prestigio: Salvá, Academia, Benot, Gili Gaya, Marcos Marín, Alcina-Blecua) es insuficiente y no acorde con la realidad de los usos, que varían, por definición, de época a época: no se ha superado la doctrina, bien matizada y certera, de Bello; Alarcos [1994, 81-84] trata el tema con mayor acierto². Han variado gustos y preferencias; las tendencias actuales reflejan conductas y comportamientos no bien definidos de los hablantes: estudio muestras de hoy y de épocas anteriores (Quevedo y Bécquer).

1.2. He aquí algunos ejemplos significativos:

1a. *Enseñanza (o matrícula) oficial, libre, libre-oyente.*

1b. **Oficial, libre, libre-oyente enseñanza (matrícula).*

1c. *Librepensador /vs/ pensador libre.*

2a. *Ser rico/rica:* en dinero, *adinerado*. Uso recto.

2b. *Estar rico/rica:* en sabores, *sabroso*. Uso figurado.

1. Mora, M. (entrevista). “Palabra por palabra. Mario Benedetti: ‘Un adjetivo puede cambiar todo un cuento’”, *El País*, 18.06.94, 13.

2. Opina que todos son *determinativos*: Los especificativos y los que se dice que no lo son, en mayor o menor medida, *precisan* el contenido semántico del *núcleo* al que *modifican* y con el cual forman una unidad de comportamiento funcional.

Con *ser* y *estar* se aprecia distintamente el estado del proceso de atribución de cualidades, que es siempre la relación básica (postulado generativista: en EP sólo hay atribuciones con *ser* o *estar*; proposiciones de relativo).

3a. *Largo paseo*: en el *tiempo*, en su duración temporal.

3b. *Paseo largo*: en el *espacio*, en el recorrido físico.

Dura más de lo habitual/recorrido en el espacio físico mayor que el normal. En ambos se cuantifica, pero hay diferencias según el tipo de cuantificación: contrástease con *caminata* (aumt.: rasgo + 'cuantificación'): *larga caminata*/**caminata larga*.

Hay tendencia muy marcada a seleccionar, única o preferentemente, el orden SA o el AS (mucho más el primero). Pienso que en un número considerable de comportamientos sintácticos las selecciones restrictivas son de naturaleza semántica: unas veces, el contenido semántico del sustantivo tiende a aceptar un orden táctico; otras, actúa así el del adjetivo. Quedan fuera los valores propios de la función estética (poética, si se prefiere).

1.3. Un concepto nuevo requiere una designación nueva para constituirse como signo lingüístico: {[concepto <=> designación] => signo}: carácter "abierto" del léxico. Se habló y escribió de y sobre el *fuji-golpe* (Alberto Fuji[-]Mori): "La 'fujidemocracia' (democracia de o a lo Fuji[mori]) se instala en el Perú..." (*El País*, 25.10.92, 10). Otro: "El *multimedia*, en pruebas". "El futuro será *multimedia* e *interactivo*." (*El País*, 17.09.94, 26). Diariamente se pueden recoger ejemplos en la calle: marcas de productos (un *patrol*), por ejemplo. Se requiere, siempre, *complicidad* entre hablante y oyente. Los "modelos" pueden ser buenos o malos: "perlas" negativas como: "esa *mujer caribeña* llegó a finales de 1988 a España, país en el que permaneció de *forma ilegal* hasta el 19 de noviembre de 1991, cuando consiguió al fin *el imprescindible para no ser expulsada del país permiso de residencia y trabajo* por el periodo de un año." (J. Esquembre, *El País* 16.07.94, 3.) y usos creativos: "Cómo se las arreglarán en la ópera de París y en Buckingham Palace para convivir con coches, autobuses y el *maravilloso follón ambiente*, sin tener que recurrir a *arquitectos desertizadores, ediles delirantes* y los *mil y cien mercaderes del cemento*." (Máximo, *El País*, 06.07.94, 10).

1.4. Las palabras técnicas, de contenido preciso, tienden a no aceptar el epíteto: se unen, preferentemente, a adjetivos seleccionadores, de determinación precisa, rigurosa: el *pueblo llano*, *hijo natural*, *programas especiales*, *pecado original*, *norma escrita*, *perito municipal*, *muestras clínicas*, *comités antisida* (¿por qué *antisida*, como *quiris*, son formas de adjetivo?), *punto amarillo* y

punto filipino, personal sanitario, personal técnico, perro viejo, director general, rango administrativo, poderes públicos, crítica negativa, dinero negro, error informático, instituciones académicas, grupo escénico, comercial, mercantil, bancario, químico, grupos sociales, ser humano, escuela pública, cascos azules, Europa Comunitaria, estatuto jurídico, curso universitario, antenas parabólicas, museo nacional, Teatro Real, Real Decreto, seguridad nacional, consejo general, sector privado, cúpula militar, etc. No faltan ejemplos de lo contrario: adjetivos antepuestos en frases fuertemente lexicalizadas: *pesada carga/carga pesada; pobre hombre, pobres diablos/hombres, diablos pobres, el pobre Bécquer, la gran literatura; altas esferas, altos funcionarios/funcionarios altos; grandes amigos/amigos grandes; el poder de los propios periodistas/periodistas propios (pero profesión periodística), nuevo intelectual colectivo, presuntas implicaciones, presunto fraude, verdadero disparate/disparate verdadero, larga crisis, etc.* (un tercio de los recolectados en cuatro páginas de *El País*, 06.07.94, 11, 12, 26 y 27). Los hablantes nativos los sentimos como algo normal, socialmente aceptado y aceptable.

2. Tendencias en la norma actual.

2.1. Ha de tenerse en cuenta que las recetas globales no funcionan, no resultan operativas, eficaces. La realidad se presenta plural y atomística, mal que les pese a estructuralistas de unas y otras escuelas (y aun pragmáticos de ahora y de siempre). Es fácil observar hechos y datos y amontonar ejemplos; se impone la exigencia de un orden; ello requiere reflexión, paciencia y cierto grado de buen ojo clínico; la tecnología moderna resulta instrumento eficaz: he elaborado mis propias Bases de Datos; aunque no están aún suficientemente bien logradas, sí posibilitan manipular el abundante material: he vaciado más de cien textos; el número de ejemplos supera los tres millares.

2.2. La clase es el modelo de lengua, la utopía a la que se tiende (virtualidad en potencia, latente): puede realizarse, materializarse, concretarse en múltiples subclases, que comparten algo y contienen diferencias, más o menos "sutiles", cuya realidad no siempre es fácil percibir y menos aún formalizar y describir como hechos de lengua. El comportamiento varía, entre otras circunstancias ("contextualizaciones"), según se use uno o más de uno; vayan o no complementados (cuantitativa o no-cuantitativamente); el uso sea recto o figurado y, en último extremo y siempre, de acuerdo con el contenido semántico de las clases nominales (sustantivo y adjetivo). El uso de unas u otras construcciones fundamenta la *tipología de los textos*, que, asimismo, depende del *contenido del mensaje* y de la *actitud* del hablante ante el *tema*: según esto se seleccionan preferentemente unas u otras. Hay hechos y datos suficientemente constatados y verificados:

2.3. *Publicaciones periódicas: textos divulgativos.*

2.3.1. Un solo adjetivo (construcciones SA y AS).

2.3.1.1.- *Admiten ambas posiciones: SA=>AS y AS=>SA.* La mayoría de AS=>SA, pues, como se apunta en la doctrina común, el explicativo (descriptivo), sea o no epíteto puro (cualidad inherente al contenido semántico del sustantivo), se puede anteponer o posponer: hay libertad de elección; cuando una construcción AS no acepta =>SA, se está lexicalizando: se usa, funciona y se comporta como una sola unidad léxica. La más frecuente, la preferida es SA (del 60% al 95%, según el subtipo de texto sea más o menos técnico-científico. Cf. más adelante la nota 4).

2.3.1.2. *Construcciones fijas: se selecciona y se excluye.*

2.3.1.2.1. *Gentilicios: enemigos yanquis (t00, 29) -política, ideología, imperialismo-*. Los *apelativos de nación*, no admiten AS, sino que selecciona siempre el orden táctico SA: *nacionalismo (y nación) cubano, vecino imperialista (t00,34,35,36).*

2.3.1.2.2. *Construcciones totalmente lexicalizadas* en la intención de uso de los hablantes: designan un solo y único referente, *categorizado* y definido como tal; son propias de textos científico-técnicos (nomenclatura para conceptos delimitados y definidos con precisión y rigor): *Real Decreto (t011,88)*: avalado por el Rey; *Real Personal/persona real*: que existe físicamente; algunas se han integrado por completo en el hablar, se han normalizado: *entidad bancaria, cuenta bancaria, cuenta corriente (cuentacorrientista)* no precisan mayúsculas. Cuando se trata de lexías compuestas o complejas, a veces y a pesar de todo, se pueden romper, aunque se tiende a no aceptar tal ruptura: {[*Disposición transitoria*] [*primera*]} (t011,95); el sintagma [*disposición transitoria*] designa un referente único: se acepta {[*primera*] [*disposición transitoria*]} y no **primera transitoria disposición*, ni **transitoria primera disposición*. El orden de colocación de las dos formas de palabra permite nombrar referentes distintos: *diplomado universitario/universitario diplomado; Ingeniero Técnico/técnico ingeniero (t012,105, 106)*: ingeniero que, además, es técnico y técnico que, además, está en posesión del título de ingeniero. Se puede jugar con el hipérbaton, pero es mejor dejarlo para buenos poetas (o escritores pedantes, normalmente ignaros e incómodos): no decimos **central unidad* del ordenador en que escribo, sino *unidad central*; hay *breves momentos* y *momentos breves*, pero los *códigos breves* funcionan como una sola unidad léxica. En esta subclase de textos, se seleccionan y usan, casi en exclusiva, construcciones de este tipo, pues el contenido del mensaje así lo requiere:

naturaleza (t00,25; *acto, norma*) *jurídica*, pero no **jurídica naturaleza*; *milagro económico* (t00,38) y no **económico milagro* ni **económicos precios* y sí *módicos precios*: decide el adjetivo. Se trata de construcciones que tienden a fijarse cada vez más, al menos en el *registro común*.

2.3.1.2.3. Ambas construcciones significan distintamente: uso recto, sin desarrollo semántico/uso figurado, con desarrollo semántico (*metáfora, sinestesia, metonimia*). Diferencias evidentes con adjetivos que atribuyen la cualidad 'color': en sentido recto se aplican a nombres con el rasgo semántico +material; si hay sinestesia, se requiere la presencia del -material: *oveja negra* (t00,1)/*negra oveja* (se usa poco, contrástese: *blanca oveja, blanco cordero*); *mercado negro* (t00,59); *agujero negro* (t00,63); *saber blanco* (t00,322); *pozo negro* (t00,790); *pozo, pared, muro ciegos*: sin salida, sin visión; *triste papel* (t00,37) y *papel triste*. Lo mismo, o similar, con magnitudes: *altos cargos/niños altos; grandes hombres/hombres grandes*, etc. y otros: *voluntad soberana* (t00,41) –del soberano–/*soberana voluntad*, caprichosa, autoritaria; *pensamiento crítico* (t00,79)/*crítica situación/situación crítica*: funcionan como dos unidades léxicas distintas; no coinciden sus contenidos: no son cohipónimos.

2.3.2. *Más de uno* (dos o más; raramente más de tres):

2.3.2.1. La relación entre ellos es con nexos de varios tipos; el más frecuente es la copulativa y: *fuerza pura y dura* (t00,62)=>*pura y dura fuerza*; *caballero español y cristiano* (t00, 711)=>*español y cristiano caballero*; {cuya [imagen] [barrigona y calvita]} (t00,714)=>{cuya [barrigona y calvita] [imagen]}. Y tres adjetivos (SA A y A): *siglo brillante, convulso y desconocido* (t00,324)=>*brillante, convulso y desconocido siglo*: las construcciones [adj. y adj.] y [adj. adj. y adj.] aceptan casi siempre tanto el orden SA como el AS y ello aunque todos o alguno de *adj1, adj2 y adj3* no admitan, normalmente, más que una posición.

2.3.2.2. Varios adjetivos *pospuestos y sin nexos* (SAA). Se puede anteponer uno (ASA: *sándwich*, literario o no): *despegue impresionante económico* =>*impresionante despegue económico*; pero sólo *despegue económico* y no **económico despegue* y sí *precios económicos* y *económicos precios* (término propio de una nomenclatura, la de la Economía/uso común, normal y corriente); *radical apuesta literaria* (t00,301) => {[*apuesta literaria*] [*radical*]}; y menos, {[*literaria apuesta*] [*radical*]}; y, en ningún caso, **literaria radical apuesta* ni **radical literaria apuesta*: se destruirían las asociaciones semánticamente naturales.

2.4. *Textos poéticos de Quevedo y Bécquer.*

En Quevedo y Bécquer, todo se puede mover, funciona el hipérbaton; mas si se toca, se destruye el poema; si, como afirma Benedetti, un solo adjetivo cambia un cuento, mucho más cambiará un poema, concebido y expresado como unidad poética.³

2.4.1. Pocas veces usa Quevedo el descriptivo (explicativo) como epíteto puro, si no es como mofa o parodia despiadada, jocosa y con garra [Labrador 1994]. Sobriedad, austeridad, condensación en los once sonetos, que contrasta con la abundancia generosa, lograda y bella de la Canción, donde se reelaboran cultamente reminiscencias literarias, temas librescos, tópicos; también aquí se activa la garra de su genio: la abundancia, saturación incluso, de adjetivos descriptivos, epítetos puros que no parecen propios de Quevedo, acaba en construcciones plenamente logradas, aciertos totales: “*la roja sangre de la dura guerra;*” “*remos graves, colgados en el templo y rotos;*” “*estos hermosos olmos, / a quien esposa vid abraza y cierra*”: homofonía plena de *esposa*, forma verbal y nominal (sustantivo/adjetivo), que funciona, en uno de sus valores, como adjetivo antepuesto. Es muy personal y certero el uso de formas *verbo-nominales* (complemento predicativo), en especial el empleo magistral del participio concordado, así como de simetrías, antitéticas o sinonímicas, y de juegos con la forma y el concepto.

2.4.2. En Bécquer, a veces, la acumulación de cualidades es ingente: varios SN complejos relacionados entre sí: “*brillante riendo de oro / que poderosa enfrena / de la exaltada mente / el volador corcel*”. Pero no es esto lo habitual: suele ser más moderado, más contenido, con menor afluencia verbal. En poesía, todo sirve, todo vale, todo es aceptable; el poeta, si lo es de verdad, crea su propia norma poética, re-hallando, para ello, hechos de lengua propios. Aunque parezca, a veces, muy retórico, es retórica sabia y noble, bien aprendida, asimilada y desvaídamente romántica: (“*soy... azul onda en los mares... fugaz llama en las tumbas*”; “*Yo corro entre la ninfas / que en la corriente fresca / del cristalino arroyo / desnudas juegan*”). La diferencia con Quevedo es notable: algo se pierde y, sin duda, algo se gana. Ni lo de Quevedo ni lo de Bécquer es lo mismo que lo de los textos de prensa, tanto los netamente informativos como los “poéticos”: en uno y otro, Quevedo y Bécquer, cada uno de los adjetivos está en el sitio adecuado y cumple su función precisa.

3. He analizado: de Quevedo, los “Poemas metafísicos”: once sonetos y una Canción (registros 1252 a 1363; 128 versos, endecasílabos y heptasílabos: 110 casos de uso. Están incluidos en el recuento los títulos de los once sonetos; la Canción, núm. 12, no lo requiere); de Bécquer, la mitad exacta de las *Rimas*.

3. Cierre.

El *corpus* de mi base de datos es cada vez más nutrido y variado: poco a poco se confirman hechos y datos. En esta Comunicación he analizado y contrastado los procedentes de algunas páginas de la prensa diaria (reflejo de tendencias actuales) y poemas de Bécquer y sonetos de Quevedo. Algunos hechos quedan claros: las contextualizaciones histórico-culturales y la tipología de los textos son relevantes; se contrastan normas de uso diferentes: registro común actual y uso poético: Quevedo y Bécquer; mayor frecuencia de uso a favor de una u otra construcción⁴. Ejemplos como *perdiz roja/pardilla/nívea; estilo propio*, “Las matrículas universitarias subirán el próximo curso...” (*El País*, 25-08-93, 18) sugieren que parece adecuada y preferible para describir y clasificar los adjetivos esta terminología:

a. Los clasificadores diferencian subclases de una misma especie, grupos y subgrupos de la misma categoría semántica; son cohipónimos de un mismo hiperónimo (cuando menos, funcionan así).

b. Los descriptores aportan cualidades atribuidas a la substancia semántica total de una unidad léxica sea cual sea su amplitud (simple, compuesta, compleja).

He ofrecido una muestra mínima de hechos y datos propios de un tema que requiere mucho estudio y dedicación y que, pienso, puede contribuir a lograr mayor eficacia en las clases de ELE. La motivación, del alumno y del profesor, es clave para que las actividades resulten positivas; el alumno suele llegar suficientemente motivado; el profesor debería, al menos, no mermar su motivación. La selección acertada de textos y la coherencia entre lo que se le explica en clase y lo que oye y lee en la calle, en la familia, entre los amigos motiva al alumno: hasta las erratas pueden resultar ilustrativas y simpáticas: “una propuesta... para canalizar manuscritos de gente joven...” (J. Goñi, *El País. Babelia*, 26.02.94, 94); “uno de los sinónimos actuales de la palabra embrutecimiento es *cultura popular* (...) “Cada primero de mayo la televisión en blanco y negro transmitía corridas de todos [toros, claro] y partidos de fútbol, y los dolientes herederos de la izquierda ilustrada comparaban aquello con el *panem et circenses* de Roma y suponían tristemente que la obsesión por las quinielas de 14 era más útil para la dictadura que el miedo a la *brigada político-social*.” (A. Muñoz Molina, “La estatua amputada”, *El País*).

4. La tendencia es evidente: Romeu, “Historias de Miguelito” (*El País*, 18.09.94, 12) lo demuestra (dominio de SA): “¡Superextrabien, hiperfantástico, el verano de mi vida, la monda!” (cuantificación); “el maldito verano”; “su calor axfisiante, sus moscas pegajosas y sus mosquitos chupasangres”; “las paellas grasientas, los gazpachos regueldosos, los helados pringosos y las sangrías vomiteras”; “tías remotas” y “ritmo de diversión constante”: 9 a 1.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALARCOS LLORACH, E., 1994, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.
- BÉCQUER, G.A, 1993, *Rimas*, (Ed. de J.L.Cano), Madrid, Cátedra.
- LABRADOR GUTIÉRREZ, T., 1994, "Análisis e interpretación de textos en la enseñanza / aprendizaje del español como lengua extranjera", en Sánchez Lobato y Santos Gargallo (eds.), 1994.
- QUEVEDO, F., 1981, *Poesía original completa*, (Ed. de J.M. Blecua), Barcelona, Planeta.
- SÁNCHEZ LOBATO, J. E I. SANTOS GARGALLO (eds.), 1994, *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas IV Congreso Internacional de Asele*, Madrid, SGEL.